NUM. 17. SEGUNDA SERIE. MAYO 17 DE 1840

LA ESPERANZA,

PERIODICO SEMANAL,

de Literatura, Teatros y Modas.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografia, y se publica un tomo de novelas. PRECIOS DE SUSCRICION: en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. CON NOVELAS: 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente á las Covachuelas; en la estampería de Valle, calle de Carretas, y en la Redaccion plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

Ordenes Militares de Europa.

NOTICIA DE SU FUNDACION Y ORIGEN.

Caballeros del Avís en Portugal.

MCXLVII.

Confuso el Rey de Portugal don Alonso I Enriquez al ver el aniquilamiento y destruccion de los Templarios, y considerando por otra parte las muchas victorias que bajo su estandarte habian conseguido, acordó con D. Fernando Montero instituir esta orden. Fundóla el año de 1147 en la ciudad de Evora, y al principio llevó este nombre. Armó el Rey muchos caballeros, y con su ausilio alcanzó varias victorias. Esta milicia estuvo largo tiempo sujeta á la de Calatrava, hasta que con motivo de la batalla de Aljubarrota, el Rey D. Pedro de Portugal la separó, dando á los caballeros de Avís una cruz verde con dos pájaros negros debajo. El estandarte que llevaban á la guerra tenia en un lado la Cruz de la Orden y en el otro las armas de los Reyes de Portugal, que eran cinco escudillos con las cinco llagas en cada uno, y al rededor de ellos una orla con unos castillos en forma de escudo, el que tenia encima una corona real.

Caballeros de Calatrava en España.

MCLVIII.

La orden de Calatrava tuvo origen en tiempo del Rey D. Sancho III, llamado el Deseado, el año de 1158. Hallándose este monarca en la ciudad de Toledo, propuso que si algun caballero ó persona poderosa se atrevia á tomar á su cargo y riesgo la defensa de la villa de Calatrava, se la daria por juro de heredad para él y para sus herederos, con todos sus términos, castillos y aldeas. Esta empresa era tan temida por haber renunciado á ella los Templarios, que ningun caballero se atrevia á tomarla á su cargo. Hallábase á la sazon en la corte D. Raimundo, Abad de Fitero, con quien el Rey comunicaba algunos asuntos, y viendo á S. M. tan acongojado por ser Calatrava la llave del Reino de Toledo, y no tener gente que mandar en

su socorro, acordó con D. Diego Velazquez pedírsela al Rey, y éste se la concedió. Juntando un numeroso ejército y gran porcion de bastimentos que le diera D. Juan, arzobispo de Toledo, partió en socorro de dicha villa, que estaba ya próxima á ser tomada por los moros; y entonces se dió principio á la formacion de la orden. Estaban estos caballeros bajo la regla de Cistél, que llaman de San Bernardo, con cuyo hábito empezaron á hacer guerra á los moros. El Papa Benedicto XIII dispensó á los caballeros el uso de la capillera, llevando en su lugar una cruz encarnada de la hechura de cuatro flores de lis por remate, la cual empezaron á usar el año de 1397. Las monjas usan la misma insignia en sus monasterios, y las Huelgas llevan ademas en medio de ella un castillo de oro.

Caballeros de Santiago en España.

MCLXX.

Hay varias opiniones acerca del principio y fundacion de esta orden, pero en la que están mas contestes algunos autores, es que debió su institucion á la célebre batalla de Clavijo, en la que se vió pelear al Apóstol Santiago. En esta, como en casi todas las órdenes, al caballero que se admitia á su servicio, se le ceñia espada y se le calzaban espuelas doradas, volviendo despues los padrinos á despojarle de estos dos distintivos. En esta se sentaban en el suelo, cruzaban las piernas y de este modo les leian los estatutos. Su insignia es colorada, en forma de una espada, y el palo de enmedio que atraviesa remata á cada lado en una flor de lis. El estandarte que llevaban á la guerra tenia en un lado la Cruz de la Orden y en el otro las Armas Reales. Tenia esta orden noventa y nueve encomiendas en España que la rentaban trescientos mil ducados.

Caballeros del Ala de San Miguel en Portugal.

MCLXXI.

El Rey D. Alonso Enriquez, hallándose oprimido por Albarac, Rey de Sevilla, que con gran tropel de moros le molestaba los confines del reino, vejando á sus vasallos, apercibió gente y dinero para la defensa de sus estados, marchando al campo de Santarem, donde estaba el Africano. Dióle tan sangrienta batalla, que acuchilló y aprisionó á todos los moros, sin haber perdido ninguno de los suyos; y volvió triunfante á la morada de sus mayores, donde instituyó esta orden el año de 1171, llamándola del Ala de San Miguel Arcángel, en memoria de la devocion que le tenia. Honró á muchos caballeros de su corte con dicha insignia, que consistia en una espada atravesando dos flores de lís encarnadas, en hábito blanco, con un mote que decia: *¿Quis ut Deus?* El estandarte tenia en un lado, encima de un demonio, al Arcangel San Miguel con una lanza en la mano, y encima del grupo este mote: ¿Quis ut Deus? En el otro la Cruz de la Orden.

(*Se continuará.*)

ANTIGUEDADES.

El Anfiteatro Vespasiano.

Entre las muchas é interesantes ruinas de la antigua Roma, merece ocupar un lugar distinguido el edificio llamado *Anfiteatro Vespasiano*, cuyas paredes han resistido el poder formidable de diez y ocho si-

glos. Neron, á cuyos tiránicos caprichos se sometió la nacion mas grande del universo, construyó un lago artificial dentro del recinto de su palacio, cuyo edificio quedó arruinado por haberle abandonado los emperadores que sucedieron á aquel mónstruo coronado. Vespasiano, décimo Cesar, eligió este sitio para fundar un monumento magnífico que engrandeciera la capital del orbe cristiano, cuya obra no le fue posible terminar. Tito, su hijo y sucesor, la continuó, empleando en su construccion el crecido número de cautivos judíos que trajo de Jerusalen; y, segun aseguran algunos escritores antiguos, la concluyó el emperador Domiciano.

El Anfiteatro era ovalado y no redondo como la mayor parte de nuestras plazas de toros: tenia 682 pies castellanos de largo y 564 de ancho, y su pared esterior tenia 172 de alto: estaba dividida en cuatro cuerpos magníficos, cada uno de diferente género de arquitectura. Perforaban la cornisa del último cuerpo varias ventanillas, en las que descansaban los largos y gruesos maderos que, pasando por el alquitrave y friso hasta apoyarse en la pared esterior, sostenian el espacioso toldo que defendia á los espectadores del sol y de la lluvia. Rodeaban el edificio dos corredores, en los que habia de trecho en trecho escaleras para subir á los diferentes cuerpos; y los asientos, que descendian hasta la arena, estaban sostenidos por ochenta arcos. El circo solo tenia 115 pies de largo y 198 de ancho, y todo el trecho restante estaba destinado para el público. El podio que le rodeaba constaba de 5 á 6 varas de alto, y como era el sitio mas distinguido, estaba reservado para los emperadores, senadores, embajadores de naciones estrangeras y otros personages que visitaban la ciudad, imperio de todo el mundo. Desde este podio hasta lo alto del segundo cuerpo habia varias hileras de asientos de mármol para los patricios y otros caballeros romanos: los asientos de los demas cuerpos eran de madera. El número de personas que podian asistir con comodidad á ver las funciones, se computaba en 87,000. ¡Efecto grandioso causaria ver un Anfiteatro que ocupaba mas de cinco fanegas de tierra, y revestido de mármol, tanto esterior como interiormente, y adornado con primor de estátuas y otros objetos preciosos!

Los espectáculos que alli se daban eran aun mas sorprendentes que el edificio: veíase en ellos una grandeza casi increible, y una barbaridad que apenas puede concebirse. Aberturas artificiales construidas en el suelo del circo, aparecian de pronto vomitando gran número de fieras: un inmenso lago aparecia despues, y en él maniobraban varias *Galeras* representando un combate naval, y luego se quedaba seco otra vez para la lucha de los gladiadores: últimamente se rociaba la arena con bermellon y estoraque para dar en ella un solemne festin á todos los concurrentes, siendo éste el último acto del drama que se representaba aquel dia. Otros dias hacian mover una montaña cargada de árboles frutales, de cuya cima salia un chorro de agua que formaba mil arroyos; otras hacian resbalar un enorme barco, el que al llegar al centro del Anfiteatro se abria y arrojaba 400 ó 500 fieras para que se destrozasen entre sí: volvíase á cerrar y despedia caños de agua de olor sobre los espectadores.

Tan maravilloso como parece este espectáculo, mirado por el aspecto de grandiosidad, tanto mas abominable se presenta observado en su carácter principal de bárbara é increible crueldad. El dia que se estrenó este Anfiteatro se destruyeron en él 5000 fieras, y Trajano

dió 10,000 para la diversion del pueblo romano, cuando obtuvo el triunfo despues de la guerra Traciana. Los infelices que lidiaban con aquellas fieras eran, ó esclavos díscolos, ó malhechores sentenciados á muerte.

Nada degradaba tanto á los antiguos romanos como el combate de los gladiadores. En la misma época que aquella nacion habia llegado al mas alto grado de civilizacion, con un gobierno que se jactaba de tolerante y generoso, en un tiempo en que la sana doctrina de Ciceron, la sublime moral de Séneca, y la mas pura filosofía de Marco Aurelio eran leidas y estimadas, la soberbia Roma cayó en la degradacion de divertirse con la sangre humana. Matarse los hombres unos á otros sin tener ofensas que vengar, ni premios que esperar, y únicamente por divertir á los espectadores, es una barbarie digna de los iroqueses ó de los pueblos de la Florida, sirviéndoles de escudo para cometerla el deseo de aplacar los manes de sus dioses irritados. Los gladiadores se presentaban en la arena en cueros y armados de una espada corta de dos filos; se salian al encuentro y peleaban hasta quedar uno de los dos mortalmente herido. El vencedor tenia el derecho de acabar con el vencido, y este desgraciado, con la mano estendida ó con una mirada, solia escitar la compasion de los espectadores para que no le matase el vencedor; pero si habia mostrado poquedad de ánimo, nadie se interesaba por él, y el infeliz veia al momento traspasar su corazon. Hay que advertir que los encargados de disponer esta fiesta formaban las parejas de individuos de pueblos diferentes, de aquellos que mas se odiaban entre sí.

Este edificio sirvió por espacio de tres siglos para el objeto á que habia sido destinado, esto es, para espectáculos públicos y juegos de todas clases, y, hasta el año de 523, para la caza de bestias feroces. Fue arruinado en parte durante las incursiones de los bárbaros, y en el siglo XI sirvió de escudo á varias familias nobles y poderosas que en aquellos tiempos turbaban la tranquilidad pública, y mantenian atizada la guerra civil. Sucesivamente sirvió de fábrica de tegidos de lana, de fábrica de salitre, y de hospital durante las epidemias; y en 1332 se verificaban en él los torneos. Habiendo en 1381 caido una gran parte del lado occidental, se empezó á hacer uso de aquellos materiales para la construccion de muchas obras, como lo atestigua el color de las piedras de los principales edificios de Roma.

Felizmente salvó el resto del edificio, en tiempo del Papa Benedicto XIV, la comun creencia de que habian martirizado en él á muchos cristianos, por lo que se mandó plantar en el centro una cruz y dedicar este edificio á la memoria de los mártires, erigiendo á su alrededor 14 capillas, las que existen en el dia, con los principales pasages de la Pasion de Cristo y forman el ejercicio llamado del *Via Crucis*.

POESÍA.

PROFECÍA DE NAHUM.

Ay de tí, delincuente
Ciudad, llena de estrago y de mentira!
Que con ímpetu ardiente
Caerá sobre tu frente
La justicia de Dios brotando en ira!

—

¡Ay Ninive! que luego
El eco sonará del rudo azote
Sin piedad á tu ruego,
Y el carro oirás de fuego,

Y de fiero corcél relincho y trote!

—

Espada reluciente
Y lanza te herirá de viva lumbre,
Y de sangre caliente
Sepultará tu frente
De tus muertos la inmensa muchedumbre!

—

Misera tribu impía
Que olvidaste tu fé! no eres por cierto
Mejor que Alejandría
La que su rico puerto
En la márgen bañó del mal incierto.

—

Mas pecó y sin ventura
En el negro pecado adormecida,
Marchitó su hermosura,
En la piedad hundida,
Y á los placeres del amor vendida.

—

Y en pago á su delirio
Cautiva de enemigos fue llevada,
A do en negro martirio
Gimió desventurada,
En cepos y mazmorras maniatada.

—

Y vió sus ancianos
Que tarde alzaban con dolor al cielo
Quebrantadas las manos,
Postrarse por el suelo
Con agudos clamores sin consuelo.

—

Y en sus males prolijos
Presa tambien, en manos de soldados,
Miró sus tiernos hijos
Por los pies amarrados
Y en las agudas piedras estrellados.

—

«Ay de tí, delincuente
Ciudad, llena de estrago y de mentira!
Que en ímpetu ardiente
Caerá sobre tu frente
La justicia de Dios brotando en ira!»

—

«Hay Ninive! que luego
El eco sonará del rudo azote
Sin piedad á tu ruego,
Y el carro oirás de fuego,
Y de fiera corcél relincho y trote!»

—

«Espada reluciente
Y lanza te herirá de viva lumbre,
Y de sangre caliente
Salpicará tu frente
De tus muertos la inmensa muchedumbre.»

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

HISTORIA.

La Copa Envenenada.

A principios del undécimo siglo, Almanzor, Rey moro de Córdoba, concibió el proyecto de apoderarse de la Castilla, gobernada entonces por doña Ava, viuda del último conde de esta provincia. La realizacion de semejante proyecto presentaba grandes dificultades, porque la condesa tenia un hijo adolecente, á quien el derecho de su nacimiento aseguraba la soberanía, y era el ídolo del pueblo castellano. El moro no retrocedió delante de estos obstáculos. Habiendo logrado inspirar un amor apasionado á la condesa, supo aprovecharse, en beneficio de sus ambiciosas miras. Sus armas no encontraron ya resistencia: penetró en Castilla con el pretesto de concluir un tratado de paz y amistad con este estado, y poco á poco fue revelando á la condesa sus secretos designios. Esta se negaba á ayudarle en ellos, y él la amenazó con una separacion eterna.

Almanzor era muy astuto y no des-

conocia el gran partido que de semejante amenaza podia sacar. En efecto, vencida, fanatizada por el amor que la devoraba, sin poder hacer uso de su razon, y cediendo á la dulce esperanza de ser la esposa de Almanzor, prometió doña Ava cometer el horrible crímen que de ella exigia: prometió el sacrificio de su propio hijo.

Como se acercaba el dia señalado para firmar el tratado, el joven conde, D. Sancho García, hizo preparar un espléndido banquete para celebrar este acontecimiento.

Fueron convidados á él los principales castellanos, y todo el mundo aguardaba el dia con alegre impaciencia. No puede decirse otro tanto de la condesa, cuya ansiedad y agitacion aumentaba á medida que el momento se iba acercando.

El pérfido moro habia decidido que el joven muriese envenenado, género de muerte que él consideraba menos susceptible de despertar sospechas. Gran conocedor de las propiedades de las plantas, habia preparado por su propia mano los jugos venenosos.

Habia en palacio una copa de oro, á la que los condes de Castilla profesaban cierta veneracion: las ideas de libertad que ella recordaba, la hacian grata y sagrada para los castellanos. Solo los príncipes podian servirse de ella en las grandes solemnidades ó en alguna circunstancia importante. En esta copa debia doña Ava echar el licor homicida, preparado por el traidor Almanzor.

Llegó por fin el dia fatal. Un inmenso gentío pululaba por las calles de Burgos, atraido por el deseo de asistir á la ceremonia.

El conde y Almanzor, cubiertos de ricos vestidos y seguidos de los principales habitantes de la ciudad, atravesaban en pomposo cortejo los diferentes cuarteles: durante este tiempo, la condesa sufria todos los tormentos que pueden destrozar el alma de una madre. Pero era demasiado tarde para retroceder. Un poder infernal la empujaba hácia el abismo. Acallando los últimos gritos de su conciencia, tomó el veneno y se precipitó en la sala del banquete.

Por algun tiempo, contempló, en una cruel inmovilidad, la silla de su víctima y la del traidor Almanzor. Mil pensamientos tumultuosos resvalaron á la vez por su imaginacion. En este horroroso momento hirieron sus oidos alegres clamores que anunciaban la llegada del conde con su numerosa comitiva. La crísis habia llegado. Con la energía de la desesperacion se lanzó á la mesa, dirigió una mirada rápida á la copa y se detuvo: su corazon estaba oprimido; sus ojos no veian mas que á través de una densa nube los objetos que la rodeaban, sus rodillas temblaban; pero esto era el último aviso de su conciencia, la postrera lucha de su angel con el espíritu de las tinieblas. La copa recibió el veneno....! De este modo, una muger, una madre, renunciando al sentimiento mas dulce de la naturaleza, acababa de preparar con sus propias manos el sepulcro á su hijo. El eco de la sala repitió el ruido de los pasos de esta muger delincuente, que se alejaba furtivamente del teatro de su crímen: á este ruido siguió un silencio profundo, pero duró poco: la multitud se precipitó en la sala, y resonaron mil aclamaciones de todas partes.

Empezó el festin. El moro se sentó, y sus ojos espiaban con ansiedad la espresion de los de la condesa. Don Sancho García se levantó, tomó la copa, y volviéndose á los convidados:

«Nobles castellanos, dijo, este dia solemne está destinado á ratificar el tratado de amistad que hemos concluido

con el noble Rey de Córdoba, nuestro valiente aliado. Quiero empeñarle mi fé bebiendo en esta copa sagrada. Plegue al cielo colmarle de prosperidad!»

Mientras que el príncipe pronunciaba estas palabras, los sentimientos de la condesa esperimentaban una revolucion estraordinaria. Sus ojos lanzaban sombrías y salvages miradas; su seno estaba terriblemente agitado, y en su rostro estaban grabadas las huellas de horrorosos combates interiores. El conde notó el estado de su madre. Dejó la copa encima de la mesa que acababa de llevar á los labios, y se informó con tierna solicitud acerca de la causa de la agitacion estraordinaria que advertia en ella. La voz de su hijo, el interés con que la preguntaba, aumentaron las congojas y angustias de la condesa. En el desórden de sus pensamientos, turbada por los remordimientos, el temor, la piedad, el horror y la desesperacion, le era dificil encontrar una contestacion conveniente: consiguió, sin embargo, tranquilizar á su hijo, y persuadirle de que acababa de ser atacada por una súbita indisposicion que no debia inquietarle.

Tranquilizado el príncipe, tomó la copa y renovó al moro sus protestas de amistad. Almanzor le manifestó su agradecimiento con toda la apariencia de la sinceridad; pero en sus miradas, que se fijaban, ya en la copa, ya en la condesa, brillaba una alegría feroz. La candorosa confianza de D. Sancho, y la dobléz de Almanzor, aumentaron las congojas de doña Ava. El príncipe llevó la copa fatal á sus labios. Oyóse un grito aterrador. Todas las miradas se volvieron hácia la condesa, que esclamó en medio de un delirio horroroso: «No bebas, hijo mio, no bebas; este licor es mortal.» Y haciendo un esfuerzo, arrancó la copa de las manos de D. Sancho, la apuró y se echó á llorar.

Las fuerzas de la naturaleza estaban agotadas; le ceguedad de una pasion criminal se habia disipado, y las lágrimas de la condesa atestiguaban que todos los sentimientos de una muger y de una madre habian vuelto á su corazon. Abrazó á su hijo, y, con todos los transportes del amor maternal, le estrechó contra su seno, contra aquel mismo seno que habia alimentado el odioso proyecto de envenenarle, pero que muy pronto debia recibir el premio de su crímen.

«Hijo mio! querido hijo mio! esclamó sollozando, antes de dejar este mundo, antes de que mi alma vuele al tribunal de la eternidad, dígnate decirme que me perdonas. En un acceso de amor y de frenesí, he accedido á las infames sugestiones de tu pérfido huesped. Ojalá espien mi crímen el horror y la venganza de mi muerte! Ah! don Sancho, querido hijo mio, desconfia de ese bárbaro moro; queria arrebatarte la corona. Y yo..... recuerdo amargo! yo he podido acceder á ser su cómplice!.... Pero los momentos son cortos; el veneno abrasa y seca ya mis venas. Perdon, hijo mio, perdon; no niegues á tu moribunda madre el único consuelo que puede llevar á la tumba!»

Y en medio de la mas despedazadora agonía, exaló el postrer suspiro entre los brazos de su hijo, cuyas lágrimas rociaron su cadáver.

MORELLA.

En el norte del reino de Valencia, y en la parte meridional y limítrofe del de Aragon, se halla situada Morella, cabeza de partido de la provincia de Castellon. Constaba su poblacion en el año de 1833

de 6000 almas. Habia tres parroquias, dos conventos de frailes y uno de monjas, con dos hospitales de caridad. Sus habitantes, gente de una vanidad y un fanatismo increible, han empuñado todos las armas en defensa de Cárlos V, escepto 60 de ellos que las tomaron por defender la libertad, y que fieles á su juramento, han sacrificado ya sus vidas en las aras de la Patria dos terceras partes. Dejando la cordillera de montes que viene desde los puertos de Beceite y Tortosa á una legua de distancia, se halla situada Morella en un monte aislado, circundada de torres y murallas, y cimentadas sobre una línea de peñas, mas descubiertas unas que otras, que impiden en gran parte la aproximacion á su pie, desde la puerta del Estudio á la de San Miguel. Sobre la cúspide del monte se levanta un peñon inaccesible, nunca tomado á la fuerza, segun la historia, sino ocupado por traicion, descuido ó capitulacion. Desde la mitad del monte empieza la poblacion, formando anfiteatro y estendiéndose desde oriente á poniente, y cayendo en onda, monte abajo al mediodia. Mirada por esta parte presenta un aspecto pintoresco; abunda en pozos y fuentecillas de agua manantial y potable.

Desde el convento de San Francisco y muralla de la parte de poniente empieza el camino cubierto y subida al castillo, con tres ángulos salientes, que sigue junto á la peña hasta encontrar la otra muralla y puerta de Ferrisa, que dá al campo. Para subir á la primera plaza se encuentran cuatro rastrillos y tres puertas en las tres direcciones á derecha é izquierda. En ella hay un algibe y una cisterna, que reciben las aguas de toda esta plaza; una cueva peña adentro con local para guarecerse 200 hombres de todo proyectil; dos edificios y dos almacenes de bóveda crasa, á cubierto del tiro recto de cañon; la cueva ó calabozo llamado EL CACHO y otros edificios mas modernos, todos miran á oriente, mediodia y poniente. Esta primera plaza que circunda al peñon del centro tiene de ancho de 25 á 40 pies. En la parte del norte al poniente, y pegada al peñon, se halla la escalera para subir á él; consta de 90 escalones: en su mitad hay un puente levadizo. La puerta y aspilleras de esta plaza enfilan sus fuegos hasta el citado puente. En ella hay otra cisterna, que recibe las aguas de los tejados del cuartel, almacen y horno.

Los rebeldes han hecho dos fosos desde las puertas de San Miguel y del Estudio hasta el castillo. Han construido tambien cinco reductos esteriores para artillar; en la ermita de San Pedro Martir á la parte de oriente, en la montañita del Carraixet al mediodia, en la del Collet del Vent, y en la ermita de la Puridad al poniente, y en las rocas del Puig al norte.—E de A.

SAMUEL FOOTE,

ACTOR Y AUTOR DRAMÁTICO INGLÉS.

Samuel Foote nació en 1727, en Truro, condado de Cronwall. Su padre, que era magistrado, le puso muy joven en el colegio de Oxford, donde aprovechó las escelentes lecciones del doctor Gower. Dotado de un gran talento, Samuel Foote se dió muy pronto á conocer, y aceptó la carrera de la abogacía, en la que en muy poco tiempo hizo un gran caudal. Pero la aficion al juego cambió el destino del joven Foote. Completamente arruinado, y á fin de proporcionarse la subsistencia, abrazó el estado de cómico. Al mismo

tiempo era autor dramático; componia las piezas, en las que representaba, y su triunfo era completo. Lacey, director de Drury-Lane, viendo que el teatro de Foote iba adquiriendo una reputacion colosal, solicitó que se cerrase, fundándose en que se habia establecido sin el competente permiso. Los magistrados comunicaron la orden oportuna al actor Foote para que suspendiera sus representaciones; pero él esquivó esta medida del modo siguiente: «Foote se ofrece á sus amigos y al público en general; tiene el honor de convidarlos á tomar el té en el teatrito de Haymarket, todos los dias y á la misma hora, pagando lo mismo que costaba la entrada en el teatro.»

Tal fue la carta circular enviada por Foote. La curiosidad atrajo la multitud al teatro de Haymarket. Unos creian de buena fé que iban á tomar té, pero la mayor parte iba preparada á aplaudir alguna nueva farsa del autor-actor. El dia de la apertura, Foote se presentó al público, y dijo:

«Señoras y caballeros: Yo me dedico á enseñar á algunos actores noveles el dificil arte de la declamacion, y os pido permiso para daros una pequeña muestra de sus adelantos, mientras que se prepara el té.»

Los magistrados no pudieron intervenir, y Foote dió cuarenta lecciones dramáticas consecutivas delante de un público numeroso, y que iba á tomar el té. Una pieza burlesca, original de Foote, obtuvo un éxito estraordinario; se titulaba, *Los Caballeros*. Habia en ella un concierto vocal, y dos gatos cantaban un duo. En 1748 murió un pariente suyo, y le dejó un caudal inmenso. Foote recobró su antiguo esplendor, y mandó hacer un magnífico coche, en el que se leian estas palabras: *Iterum, iterum, iterumque.*

Hallándose en Francia, díjose en Inglaterra que habia muerto en un desafio, y que habia sido ahorcado. Foote guardó silencio, y se presentó cuatro años despues en Lóndres. Su inclinacion al teatro le condujo de nuevo á la escena, y, de cuando en cuando, se presentó en los teatros que mas en boga estaban en aquella época.

Hallábase un dia de visita en casa de Lord Mexboroug, donde se encontraban el duque de York y otros señores, y se trató de salir á caballo. Foote, que por sus estravagancias se habia adquirido el apodo de *Diablo*, la echó de buen ginete, y dijo que se atrevia á montar el corcél mas fogoso. El duque le propuso montar uno de los suyos, y Foote aceptó; pero derribado al primer espolazo, se rompió una pierna, y fue preciso hacerle la amputacion. El duque sintió en el alma esta desgracia, y para mitigar su pesar obtuvo en favor de Foote una licencia para abrir un teatro en Westminster, con el privilegio de dar en él funciones todos los años desde el 14 de mayo hasta igual dia de setiembre.

La primera pieza que dió Foote en este teatro, llevaba el título de *El Diablo con muletas*, cuyo personage representaba él. Esta sola pieza le valió un producto de cuatro mil libras esterlinas, y durante la primera temporada no se ejecutó otra funcion. Foote no habia perdido la aficion al juego: estrechó relaciones con jugadores de profesion, y perdió otra vez cuanto poseia.

En 1777 vendió su teatro á Colmán: dió todavía algunas representaciones, y trabajando una noche en el teatro de Brighton, y hallándose en la escena, le atacó una apoplegía. Foote murió de 75 años. Se cuenta que su madre, que era tan disipadora como su hijo, hallándose en la cárcel por deudas, le escribió la carta siguiente: «Mi querido Samuel: Estoy en la cárcel por deudas, ven á so-

correr á tu madre que te quiere.» Y Foote contestó: «Mi querida madre: Estoy tambien en la cárcel por la misma causa, y no puedo llenar los deberes que la piedad filial me impone para con una madre querida.»

Foote no dejó bastante para pagar los gastos de su entierro.

Papel de los Orientales.

Los Persas fabrican papel de varios colores, blanco, amarillo &c.: le tienen tambien dorado y plateado. Cuando escriben á un gran personage, por ejemplo, á un monarca, se sirven de papel blanco con adornos de oro. El pliego es mas ó menos grande, segun la clase de las personas á las que se escribe. Las cartas del Shah de Persia á Luis XIV, tienen tres pies de largo. En Turquía el papel es mayor, y los escritos dirigidos por el Sultan ó por el gran visir á los soberanos, tienen algunas veces siete pies. El tamaño de la carta dirigida á un príncipe, aumenta ó disminuye, segun es la necesidad que de él se tiene. Los sultanes tártaros, de la raza de Tchinghiz khan, que, en el siglo XIII poseian la Persia y una parte del Asia menor, escribian cartas de dos pies á los soberanos de Europa; pero aumentó despues su dimension hasta nueve pies, porque aumentó tambien la necesidad que de los príncipes cristianos tenian.

Cuando los Persas escriben, cortan una esquina al papel para que no forme un cuadrado regular, á fin de indicar que en el mundo no hay nada perfecto, y que ésta cualidad solo se encuentra en Dios. Las fórmulas que emplean en sus cartas son muy numerosas. Es preciso observar principalmente, que el nombre del superior preceda siempre al del inferior: esta costumbre es muy antigua. La carta que Mahomet envió al rey de Persia, empezaba con estas palabras: «Mahomet, hijo de Abdallah, apóstol de Dios, á Kosrev, Rey de Persia.» Esta falta de respeto irritó de tal modo al Rey, que rompió la carta sin leerla. Un hecho igual sucedió doscientos años despues: un emperador de Constantinopla, escribiendo á Mamoum, hijo de Haroun-al-Rachid, colocó su nombre el primero, y el califa se ofendió estraordinariamente.

Si se quiere honrar á alguna persona de un modo particular, se escribe su nombre y sus títulos con letras de oro, ó de color cuando menos. Algunas veces se colocan los nombres en el márgen ó al frente del escrito, para indicar que la carta no es digna de contenerlos. Si quieren distinguir muchos nombres ó títulos, se dá á cada uno de ellos un color particular. Cuando se habla de Dios, de un santo ó de un príncipe soberano, se escribe el nombre de Dios con letras de oro; el del santo con letras azules, y el del príncipe con letras encarnadas. Si no se habla mas que de un santo y de un Rey; se dá al primero el oro y al segundo el color azul.

POR QUÉ LA AMO.

Primeramente la he conocido niña; y cuando todas las niñas de su edad corrian y jugueteaban locas de contento, ella no jugaba ni corria.

Sus miradas no espresaban ni la in-

diferencia, ni la aturdida alegría de la infancia; eran un espejo de dulzura y de sensibilidad: los ángeles deben mirar como ella.

Su dulce voz, que iba derechamente al alma, se parecia á la brisa de la noche, que penetra al través del follage; y refrescaba el corazon y le purificaba, del mismo modo que refresca el rocío de la noche la marchitada yerba.

Cuando me saludaba por la mañana, á mí, niño como ella, era feliz todo el dia..... porque yo la amaba ya!

Amarla! era tan natural!.... Ambicionaba como yo emociones, y emociones fuertes, violentas, dolorosas.

El silencio de la noche, el canto de un pájaro, el sonido de un instrumento, tenian para ella un atractivo indefinible.

Escuchaba, como yo..... y las lágrimas sitiaban sus brillantes ojos, y corrian en abundancia, y se renovaban..... Lo mismo me sucedia á mi.

Cumplió quince años.

Esta es la edad de los deseos, de las fiestas, de los bailes, de la coqueteria.... Y nada deseó.

Dominada por una tristeza inesplicable, se notaba en ella mas distraccion, estaba mas pensativa..... pero era mucho mas amable.

Va algunas veces á las sociedades, y yo tambien.

En medio de las jóvenes que respiran salud y alegria, la veo pálida y abatida.

Oh! cuánto la amo! Y lo estrañais?

Pues qué, no dariais todas las rosas del mundo por un jazmin, que el calor del mediodia ha marchitado?

Pues qué, no preferís al brillo del sol abrasador las caricias de sus amortiguados rayos, por la tarde?

Pues qué, preferís ver brillar veinte espejos de Venecia en dorados salones, á ver en vuestra alcoba la pálida lámpara que vacila y se apaga?

Ah! conozco que no podeis comprender POR QUÉ LA AMO!

EL RETRATO.

En las tertulias y cafés de Oporto no se hablaba de otra cosa que de la falta de prudencia de un médico respecto á un coronel portugués. Este médico contó en presencia de varios oficiales del ejército, que habia asistido, de resultas de un mal parto, á una joven que, para guardar el incógnito, en todas sus visitas conservaba cuidadosamente un velo: habíale preferido á todos los médicos de Oporto, porque era estrangero y porque sabia que debia marchar al dia siguiente. Habia sospechado que era la muger de un militar, por el trage de un retrato de hombre que tenia en el brazalete. Segun las apariencias era un trage de capricho, y le describió. El marido de la señora velada, se hallaba entre los que escuchaban la relacion del médico, y habia estado 18 meses prisionero de guerra. Despues de haber sido cangeado, se habia reunido á su regimiento, y llevaba otro uniforme diferente del que tenia en el retrato. Disimuló los celos que le deboraban, y riyóse de la aventura; pero sabiendo ya lo bastante para creer su deshonra, toma precipitadamente la posta. Los primeros indicios y la turbacion que observa, le convencen de la infidelidad de su esposa, y viendo, en el calor de las reconvenciones, el brazalete, derriba el brazo de su esposa de un sablazo, marcha á Oporto, pregunta al médico si reconoce el brazalete y el brazo, y, sin aguardar su contestacion, le levanta la tapa de los sesos de un pistoletazo.

Crónica.

La noche del 11 del actual se puso en escena en el teatro del Príncipe el melodrama en tres actos, traducido del francés, titulado *El Capitan Azul*. Poco es el mérito de esta composicion, ya se considere literaria, ya dramáticamente. La base sobre que estriba la accion principal de su argumento, es un hecho casual, nada motivado y altamente inverosímil, como lo son tambien la mayor parte de los detalles. Las situaciones en que el autor coloca á los personages, son generalmente violentas y no producen grande efecto. En la ejecucion se esmeró el señor Romea, mayor; tuvo muy buenos momentos, pero los papeles como el del *Capitan Azul* no son los que mas le convienen. El señor Romea tiene una cuerda peculiar, esclusiva, la vulgarmente llamada de *galan de pasion*, y en ella puede lucir estraordinariamente: en los *papeles de carácter*, se puede hacer infinitamente mucho mas de lo que él hace. El señor Romea, menor..... nada podemos decir en su elogio. El señor Sobrado caracterizó con inteligencia el papel que le estaba confiado. La señora Diez se mostró inferior á la reputacion de que goza.

—El 7 del actual se ejecutó en el teatro principal de Sevilla, el drama en cinco actos, *La Berlina del Emigrado*. Obtuvo un éxito lisongero, y fueron estraordinariamente aplaudidos en la ejecucion los señores Lombía, Lopez y Lumbreras: la señora Lapuerta y el señor Caltañazor agradaron igualmente en el desempeño de sus papeles.

—*El Circo Olímpico* sigue llamando estraordinariamente la atencion de los madrileños. Las noches del domingo 10 y del jueves 14 del corriente, se llenó el local, como siempre, siendo la concurrencia crecida y brillante. El señor Paul, en la escena del *Dragon francés borracho*, arrancó aplausos de entusiasmo.

Verdaderamente es admirable el ver la precision y limpieza con que hace el ejercicio de carabina sobre un caballo en pelo; y la segunda, con que se mantiene sentado al soslayo en el caballo, yendo éste escapado. Fueron igualmente aplaudidos, y con justicia, el señor Blanco, que juega los cuchillos y las bolas en un caballo á la carrera; el señor Amand, en la escena del Chino: el señor Foanet, en la del Aldeano Catalan; y el señor Isidoro, en la del Carnaval de Venecia. Complació tambien en gran manera á los espectadores el ver la docilidad con que un caballo árabe obedece á la voz de su amo, el director Paul, ejecutando cuanto le manda.

—En el teatro de Málaga se ha representado el drama del desgraciado Lara, titulado *Macías*; en el que han lucido la señora Valero y el señor Mate.

—Acaba de publicar el inteligente editor D. Manuel Delgado un tomo de Poesías (1) de D. José Espronceda, en el que se hallan reunidas las mas selectas de este distinguido poeta. Este escelente libro, por su gran mérito literario y por el lujo y belleza con que está impreso, debe ocupar un lugar distinguido en las bibliotecas de todos aquellos que se interesan en las glorias de la literatura española y del progreso en las artes.

(1) Se vende á 24 rs. en las librerías de Escamilla y de Cuesta, donde se encuentra GARCILASO DE LA VEGA, drama recientemente representado en el teatro del Príncipe.

MADRID:
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Lobo, núm. 34.